

Capítulo 7.

EL PAPEL DEL PROGRAMA ERASMUS+ COMO PROMOTOR DEL PATRIMONIO CULTURAL EUROPEO ENTRE LA JUVENTUD: LOS CASOS DE BULGARIA, ESPAÑA, ITALIA Y POLONIA

Alonso Escamilla

Universidad Católica de Ávila

Paula Gonzalo

Universidad de Salamanca

1. INTRODUCCIÓN

En las últimas décadas, la globalización ha sido un arma de doble filo para la conservación del Patrimonio Cultural. Por un lado, este ha sido expuesto a diversas amenazas, como la homogeneización cultural y la pérdida de identidad local (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura [UNESCO], 2003). No obstante, por otro lado, la interconexión mundial también ha permitido un mayor acceso y difusión de la diversidad cultural, fomentando el intercambio de conocimientos y tradiciones entre diferentes sociedades. Para la comunidad europea, el Patrimonio Cultural no solo supone una oportunidad para su desarrollo económico (Jagielska-Burduk & Stec, 2019), sino que también fortalece el sentimiento de pertenencia y arraigo a una identidad colectiva que trasciende las fronteras nacionales, contribuyendo así a la construcción de una Unión Europea (UE) más unida y solidaria (Comisión Europea, 2019).

“Patrimonio Cultural” es un término holístico que engloba dos categorías principales: material e inmaterial. En primer lugar, el Patrimonio Material hace referencia a aquellos elementos que son tangibles y físicos, tales como monumentos históricos, sitios arqueológicos u obras de arte. Por otra parte, el Patrimonio Inmaterial, de acuerdo con la Convención para la Salvaguarda del Patrimonio Cultural Inmaterial (UNESCO, 2003), se define como: “los usos, representaciones, conocimientos y técnicas [...] que las comunidades, grupos, y en algunos casos los individuos reconozcan como parte integrante de su Patrimonio Cultural”. En otras palabras, estos elementos son las expresiones culturales intangibles que son transmitidas de generación en generación y que incluyen, entre otras, tradiciones orales, danzas, rituales, prácticas culinarias, y otras manifestaciones culturales arraigadas en la vida cotidiana de las comunidades.

La protección del Patrimonio Cultural a nivel europeo se ha ido desarrollando a lo largo de los años. Tras la firma del Tratado de Maastricht, en 1993, la cultura se estableció en su artículo 128 como competencia de la UE. Sin embargo, la intervención de la Unión en materia cultural es limitada debido al principio de subsidiaridad, el cual sitúa a la UE en un rol de apoyo a las acciones de los Estados Miembros en cuanto a la protección legal del Patrimonio Cultural. La UE se involucra en la protección jurídica del Patrimonio Cultural solo en casos específicos, como la lucha contra la exportación ilegal de bienes culturales (Jiménez, 2010).

No obstante, la UE no solo vela por la conservación del Patrimonio Cultural mediante herramientas jurídicas, sino que también ha puesto en marcha numerosas iniciativas complementarias para garantizar este legado como, por ejemplo, la Agenda Europea para la Cultura (Comisión Europea, 2018) y el proyecto de Europa Creativa, que promueven la diversidad cultural y la cooperación entre los países miembros. Además, se destacan programas como las Capitales Europeas de la Cultura, que potencian la riqueza cultural de diferentes ciudades cada año; el Sello de Patrimonio Europeo, que busca fomentar la identificación ciudadana-

na con su patrimonio; y Europa para los Ciudadanos¹, una iniciativa que impulsa la participación ciudadana en asuntos culturales y democráticos. Estas medidas buscan un enfoque integrado del Patrimonio Cultural europeo, fortaleciendo el sentido de pertenencia y cohesión entre los ciudadanos de la UE (Calle, 2020). Todas estas iniciativas se compaginan también con acciones técnicas como el desarrollo de la plataforma Europea, una biblioteca digital en línea que proporciona acceso gratuito a una amplia colección de recursos culturales y patrimoniales digitales de instituciones de toda Europa (Jagielska-Burduk y Stec, 2019).

Además, la UE no es la única institución encargada de salvaguardar el Patrimonio Cultural comunitario. El Consejo de Europa también juega un papel fundamental en este ámbito. El Convenio Marco del Consejo de Europa sobre el Valor del Patrimonio Cultural para la Sociedad, más conocido como Convenio de Faro (2005), es un documento clave (firmado por los países de la UE) que consiste en una serie de objetivos a largo plazo y herramientas, otorgando a los países la libertad para seleccionar las medidas que consideren más adecuadas para alcanzar dichos objetivos.

En 2018 tuvo lugar otra de las piedras angulares en el proceso de protección del Patrimonio Cultural Europeo, y de promoción del sentido de pertenencia comunitario de las últimas décadas: el Año Europeo del Patrimonio Cultural (EYCH por sus siglas en inglés), organizado por la UE junto a la UNESCO. A partir de las iniciativas llevadas a cabo durante ese año, la Comisión Europea desarrolló el Marco Europeo de Actuación sobre el Patrimonio Cultural (2019) para establecer un plan de acción a nivel comunitario para las actividades relacionadas con la cultura.

-
1. El programa “Europa para los Ciudadanos” estuvo vigente entre los años 2014 y 2020. Desde 2021, este programa ha sido reemplazado por el programa “Citizens, Equality, Rights and Values” (CERV), que continúa promoviendo los derechos y valores de la UE.

Todos estos hitos han tenido como denominador común a la juventud como protagonista de la herencia cultural europea, empoderándola como actores fundamentales en la protección, promoción y transmisión de un Patrimonio Cultural diverso y enriquecedor para las generaciones presentes y futuras. Para ello, se han fijado objetivos para la concienciación sobre el patrimonio y el desarrollo del pensamiento crítico y la participación cívica de las personas jóvenes europeas a través de la educación y la investigación. Sin embargo, es especialmente en la educación no-formal donde se ha enfocado gran parte de los esfuerzos para promover el Patrimonio Cultural entre este colectivo concreto (Consejo de Europa, 2018).

Es por ello que el Programa Erasmus+ de la Comisión Europea se convierte en un gran impulsor que promueve la conexión de la juventud con el rico Patrimonio Cultural Europeo al fomentar su participación en proyectos interculturales y de movilidad. A través de becas y oportunidades de intercambio, los estudiantes pueden explorar la diversidad histórica y artística del continente, generando un profundo aprecio por sus raíces culturales y valores compartidos. Al colaborar con instituciones educativas, organizaciones culturales y utilizando enfoques de educación no-formal, el Programa Erasmus+ facilita la creación de proyectos que fusionan el aprendizaje con la experiencia cultural, contribuyendo así a la preservación y promoción activa del patrimonio europeo en las futuras generaciones.

En tal sentido, en este capítulo determinaremos el papel que ha desempeñado el Programa Erasmus+ en el Patrimonio Cultural a través de un análisis de los temas y objetivos principales de las Asociaciones Estratégicas en el ámbito de la juventud coordinadas por organizaciones búlgaras, españolas, italianas y polacas, en el período 2014-2020.

2. ERASMUS+, PATRIMONIO CULTURAL Y JUVENTUD

Una de las políticas de la UE que destaca con brillo propio es el Programa Erasmus+, que está dedicado a la educación, la formación,

la juventud y el deporte. En el ámbito de nuestro estudio, es menester mencionar que esta iniciativa europea busca impulsar, a través de la educación no-formal, el empleo decente, la inclusión social, la ciudadanía europea y el Patrimonio Cultural entre las personas jóvenes para que se conviertan en agentes activos de la sociedad (Balardini, 2003; Siurala, 2005). Cabe destacar que, para el periodo 2014-2020, el Programa Erasmus+ contó con un presupuesto de 14.774 millones EUR (con cargo a la rúbrica 1) y de 1.680 millones EUR (con cargo a la rúbrica 4).

Para poder conseguir lo anterior, el Programa Erasmus+ estuvo dividido en las siguientes tres Acciones Clave: (1) Movilidad de las personas por motivos de aprendizaje; (2) Cooperación para la innovación y el intercambio de buenas prácticas; y (3) Apoyo a la reforma de políticas. Dentro de la Acción Clave 2, se encuentra la sub-acción de las Asociaciones Estratégicas que, a su vez, buscan que organizaciones de diferentes países implementen proyectos conjuntos que fomenten la cooperación, el aprendizaje entre iguales y el intercambio de experiencias a escala europea.

Según investigaciones previas, el Programa Erasmus+ (en general) y sus Asociaciones Estratégicas (en particular) son herramientas que permiten impulsar la sostenibilidad y el cuidado del medio ambiente (Escamilla y Gonzalo, 2022); promover la educación ciudadanía y la participación política (Escamilla, 2020a); adquirir competencias en digitalización y nuevas tecnologías (Poszytek, Fila y Jeżowski, 2021); seguir trabajando en temas de género y favorecer la incorporación de las mujeres en carreras STEM (de Castro y García-Peñalvo, 2022); así como fomentar hábitos saludables y la participación en actividades deportivas (Sánchez-Oliva et al., 2022).

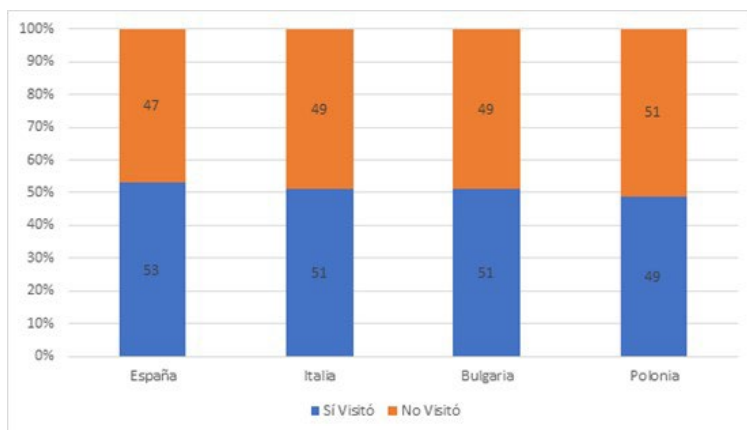
De acuerdo con varios estudios (Aziz et al., 2020; Malegiannaki y Daradoumis, 2017; Petrucco y Agostini, 2016), la educación no-formal es uno de los mejores enfoques para promover procesos de preservación y promoción del Patrimonio Cultural Europeo entre la juventud. Esto es debido a que sus metodologías de acción-reflexión-acción permiten que

las personas jóvenes tomen conciencia sobre la importancia de proteger y transmitir su Patrimonio Cultural (Gesche-Koning, 2018). Al mismo tiempo, este enfoque educativo les ayuda a adquirir competencias cívicas para que se conviertan en ciudadanas participativas y comprometidas en conservar su Patrimonio Cultural de forma eficaz (Rojas Rojas, 2012).

Otro de los aspectos clave que está revolucionando los procesos de preservación y promoción del Patrimonio Cultural Europeo es la digitalización. Sólo en la última década, gobiernos, instituciones y organizaciones han ido apostando por un uso activo de la digitalización en la forma de mejorar, mantener, gestionar y conservar su Patrimonio Cultural (Ocon, 2021). En el ámbito de la juventud, la sinergia entre las nuevas tecnologías y el Patrimonio Cultural contribuye de dos maneras. Primero, a la igualdad de acceso y a la democratización de la cultura, eliminando las barreras tradicionales como el dinero, la ubicación o los horarios de apertura (Frau-Meigs, 2013). Segundo, porque proporciona herramientas educativas innovadoras que permiten que las personas jóvenes aprendan sobre esos procesos de preservación y promoción del Patrimonio Cultural (Liarokapis, 2017).

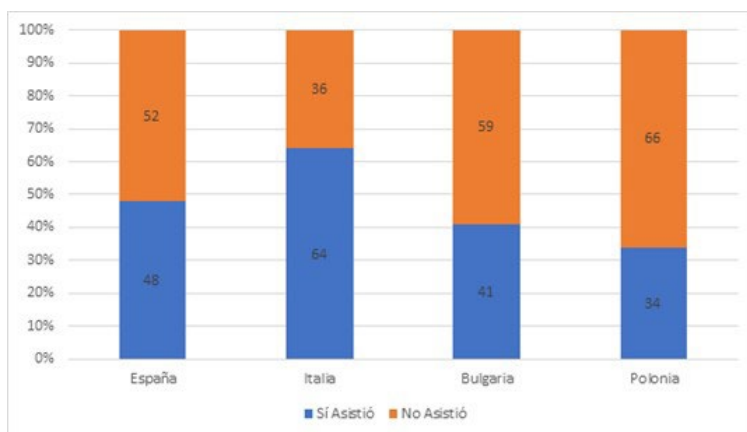
El Eurobarómetro 466 dedicado al Patrimonio Cultural (Comisión Europea, 2017) brinda un panorama sobre similitudes y diferencias entre los países de estudio. En cuanto a la participación de los ciudadanos europeos en actividades de Patrimonio Cultural destacamos lo siguiente. Cuando se pregunta si se han visitado sitios de Patrimonio Cultural en los últimos 12 meses, España lidera con un 53%, seguido de Italia y Bulgaria con un 51% y finaliza Polonia con un 49% (véase Gráfica 1). En cuanto a si se asistió a una actividad cultural tradicional en los últimos 12 meses, Italia encabeza la lista con un 64%, luego España con un 48%, seguido de Bulgaria con un 41% y cierra Polonia con 34% (véase Gráfica 2).

Gráfica 1. Visitó sitios de Patrimonio Cultural en los últimos 12 meses



Fuente: Elaboración propia (con datos del Eurobarómetro 466).

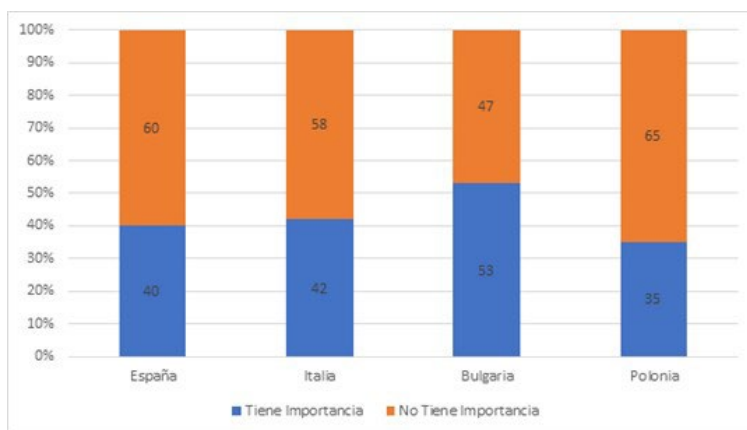
Gráfica 2. Asistió a una actividad cultural tradicional en los últimos 12 meses



Fuente: Elaboración propia (con datos del Eurobarómetro 466).

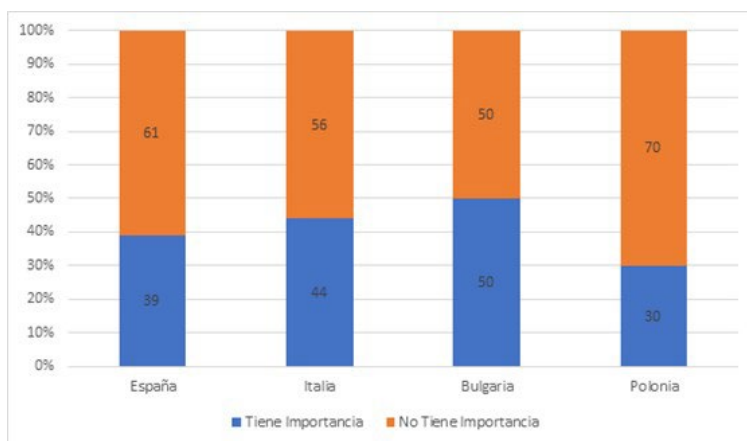
En este mismo Eurobarómetro también se aborda el valor que tiene el Patrimonio Cultural en estos mismos cuatro países. Cuando se aborda qué importancia tiene el Patrimonio Cultural a nivel individual, Bulgaria lidera con un 53%, seguido de Italia con un 42%, España con un 40% y Polonia con un 35% (véase Gráfica 3). Esta misma tendencia se mantiene cuando se pregunta sobre qué importancia tiene el Patrimonio Cultural en su comunidad local: Bulgaria un 50%, Italia un 44%, España un 39% y Polonia un 30% (véase Gráfica 4).

Gráfica 3. ¿Qué importancia tiene el Patrimonio Cultural a nivel individual?



Fuente: Elaboración propia (con datos del Eurobarómetro 466).

Gráfica 4. ¿Qué importancia tiene el Patrimonio Cultural en su comunidad local?



Fuente: Elaboración propia (con datos del Eurobarómetro 466).

De acuerdo con los datos anteriores, se observa el siguiente panorama sobre similitudes y diferencias entre los países de estudio. Primero, que España e Italia son los que más participan en actividades de Patrimonio Cultural. Segundo, que Bulgaria e Italia son los dos que más valor le dan al Patrimonio Cultural. Tercero, que en estas cuatro preguntas Polonia siempre es la última en participar y dar valor al Patrimonio Cultural. No obstante, cabe señalar que, exceptuando si se asistió a una actividad cultural tradicional en los últimos 12 meses, casi todos los datos demuestran que más o casi la mitad de la ciudadanía europea (de dichos países) no participa o da valor al Patrimonio Cultural.

Según Jagielska-Burduk y Stec (2019), es necesario que las políticas europeas no sólo incorporen itinerarios educativos sobre patrimonio, sino que también lo aborden desde una dimensión práctica y desde la educación no-formal. Debido a lo anterior, toma aún mayor relevancia la puesta en marcha de proyectos transnacionales dentro del Programa Erasmus+ para promover procesos de preservación y promoción del Patrimonio Cultural Europeo entre la juventud. Por esta razón, el pre-

sente capítulo busca identificar cuántas Asociaciones Estratégicas en el ámbito de la juventud estuvieron dedicados al Patrimonio Cultural en Bulgaria, España, Italia y Polonia.

3. METODOLOGÍA

Este estudio tiene como objetivo principal contestar a las siguientes preguntas de investigación:

- ¿Cuántas de las Asociaciones Estratégicas llevadas a cabo en los cuatro países entre 2014 y 2020 fueron dedicadas a la Cultura? ¿Qué rol ejerció el Patrimonio Cultural en dichos proyectos?
- ¿En qué medida el Año Europeo del Patrimonio Cultural, celebrado en un contexto temporal cercano (2018), impactó los resultados y la dinámica de las Asociaciones Estratégicas llevadas a cabo en los cuatro países estudiados entre los años 2014 y 2020?
- ¿Qué factores han podido influir en las variaciones entre el número de proyectos orientados al Patrimonio Cultural llevados a cabo en los distintos países?

Para llevar a cabo este estudio, descargamos de la Plataforma de Resultados Erasmus+² las Asociaciones Estratégicas en el ámbito de la juventud, realizadas en el lapso comprendido entre los años 2014 y 2020. Estos proyectos fueron coordinados por organizaciones localizadas en los siguientes países, cada uno de los cuales contribuyó con un número distinto a la muestra: Bulgaria (67), España (206), Italia (126) y Polonia (197).

-
2. Esta plataforma alberga todos los proyectos Erasmus+ llevados a cabo desde 2014. Cada proyecto está acompañado de su título y una breve descripción. Además, en este catálogo se detallan el tipo de acción, los países e instituciones involucrados (o detrás de los proyectos), el período de ejecución y las categorías pertinentes. Asimismo, ofrece la opción de filtrar los proyectos según cada uno de estos elementos: bit.ly/3KBwtTj

La elección de estos cuatro países no es fortuita, sino que está intrínsecamente vinculada a su papel como participantes en el proyecto “MEDITELLER–Immersive digital storytelling of the European rural intangible heritage” (101056165). Por ende, este capítulo no solo tiene como objetivo analizar los resultados y factores subyacentes en la promoción del patrimonio cultural, sino que también agrega un valor significativo al proyecto MEDITELLER. Las lecciones aprendidas sobre los cuatro países tras esta investigación pueden inspirar y guiar la forma en que el proyecto aborda el tema del Patrimonio Cultural Intangible rural europeo en el futuro; lo cual, a su vez, puede servir de mapa de ruta para las instituciones internacionales a mayor escala, permitiendo así una creciente sintonía con las necesidades y prioridades culturales y educativas de las comunidades locales.

Una vez recogida la información de las 596 Asociaciones Estratégicas en el ámbito de la juventud, efectuamos un análisis documental. Este tipo de investigación cualitativa nos permitió obtener datos empíricos de una manera eficiente, estable, discreta y no reactiva (Bowen, 2009), ya que, en este caso, llevamos a cabo un análisis temático escogiendo de entre las más de 120 temáticas de los proyectos Erasmus+ aquellas dos que mejor concuerdan con el contexto del Patrimonio Cultural, específicamente identificadas como “Patrimonio Cultural/Año Europeo del Patrimonio Cultural” y “Creatividad y Cultura”. En otras palabras, al extraer los temas de los ya estipulados por la propia Comisión Europea no influimos en el proceso de selección para evitar caer en una de las limitaciones del análisis documental: la selectividad sesgada (ibid.). Por el contrario, basamos nuestro estudio en una fuente reconocida internacionalmente, proporcionando así un análisis riguroso de la información. Dado que cada proyecto debe contar con tres temáticas que lo definan, consideramos como admisibles aquellos proyectos que abordaban, al menos, una de estas dos temáticas mencionadas relacionadas con la cultura. Además, se incluyeron los proyectos que contenían las palabras clave Cultura y Patrimonio Cultural Europeo Material e Inmaterial en su título y resumen.

La herramienta seleccionada para esta etapa del estudio fue MAXQDA, un software especializado en análisis cualitativo que se destaca

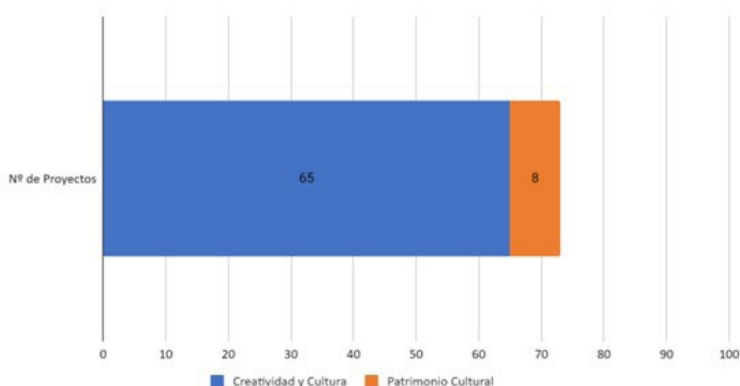
por su amplio repertorio de funcionalidades diseñadas con el propósito de organizar y extraer información de manera sistemática (Valles, 2002). En el contexto de esta investigación, utilizamos MAXQDA para categorizar, codificar y analizar las temáticas de los proyectos, así como para identificar hasta qué punto el Patrimonio Cultural jugó un papel importante en las Asociaciones Estratégicas en materia de juventud de Bulgaria, España, Italia y Polonia entre 2014 y 2020.

4. RESULTADOS

4.1. Patrimonio Cultural

Tal y como se muestra en la Gráfica 5, los cuatro países de estudio sólo dedicaron 8 proyectos a “Patrimonio Cultural/Año Europeo del Patrimonio Cultural”. Lo anterior cambia drásticamente cuando se añade la categoría de “Creatividad y Cultura”, donde las iniciativas incrementan considerablemente hasta 73 cuando se tienen en cuenta ambas temáticas.

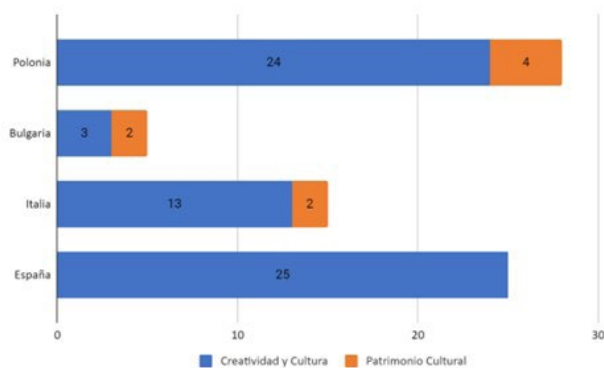
Gráfica 5. Total de proyectos dedicados a “Creatividad y Cultura” y “Patrimonio Cultural/Año Europeo del Patrimonio Cultural” en los cuatro países



Fuente: Elaboración propia.

Si pasamos del marco general al particular (véase Gráfica 6), se observa que los proyectos dedicados a “Patrimonio Cultural/Año Europeo del Patrimonio Cultural” se distribuyen en 4 para Polonia, 2 para Italia y Bulgaria y ninguno para España. A la hora de explorar la clasificación de “Creatividad y Cultura”, vemos como España remonta a la primera posición con 25 proyectos, Polonia desciende a la segunda posición con 24, después le sigue Italia con 13 y finaliza Bulgaria con 3.

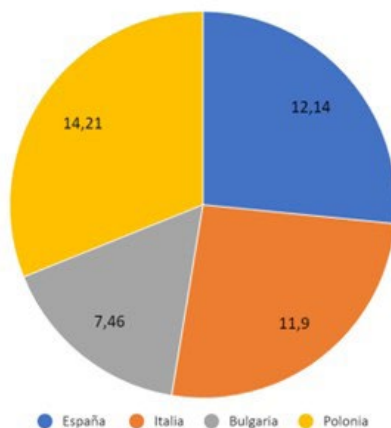
Gráfica 6. Total de proyectos dedicados a “Creatividad y Cultura” y “Patrimonio Cultural/Año Europeo del Patrimonio Cultural” en cada uno de los cuatro países.



Fuente: Elaboración propia.

Al pasar de números totales a porcentajes (véase Gráfica 7), incluyendo ambas categorías, advertimos que el país que más proyectos ha dedicado al Patrimonio Cultural es Polonia con un 14,21%, seguido de España con 12,14%, luego Italia con 11,90% y, finalmente, Bulgaria con un 7,46%.

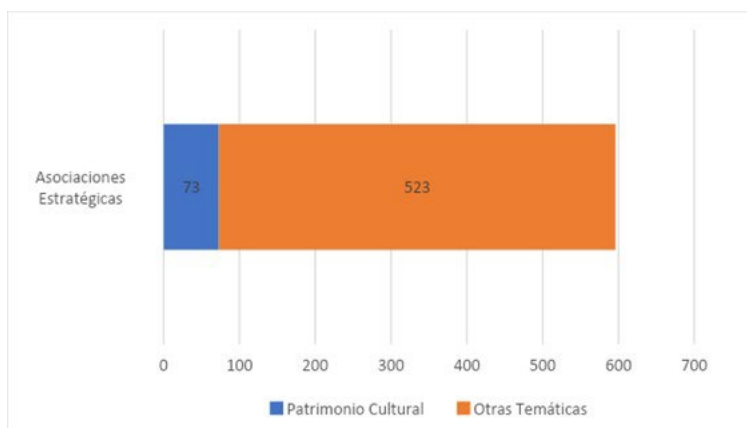
Gráfica 7. Porcentaje de proyectos dedicados a Patrimonio Cultural en España, Italia, Bulgaria y Polonia



Fuente: Elaboración propia.

Con todo lo anterior, a modo de resumen, encontramos que de las 596 Asociaciones Estratégicas en el ámbito de la juventud de los cuatro países sólo 73 estuvieron dedicadas a “Patrimonio Cultural/Año Europeo del Patrimonio Cultural” y “Creatividad y Cultura” (véase Gráfica 8). En otras palabras, únicamente el 12,25% de esos proyectos Erasmus+ de Bulgaria, España, Italia y Polonia abordaron las dos categorías de estudio (véase Gráfica 9).

Gráfica 8. Número de Asociaciones Estratégicas dedicadas a Patrimonio Cultural y a Otras Temáticas



Fuente: Elaboración propia.

Gráfica 9. Porcentaje de las Asociaciones Estratégicas dedicadas a Patrimonio Cultural y a Otras Temáticas



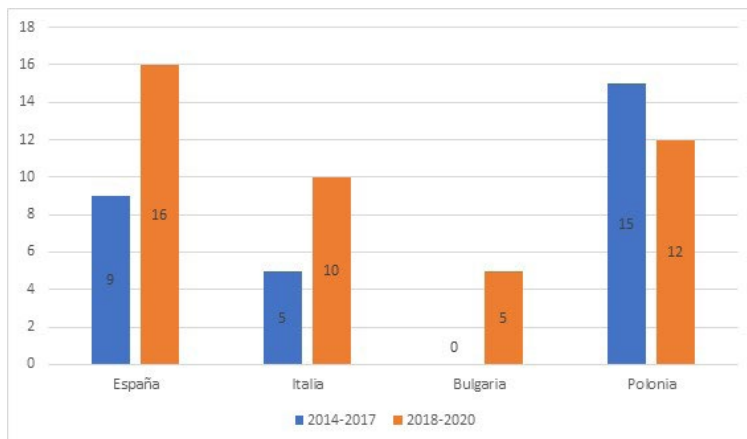
Fuente: Elaboración propia.

4.3. Año Europeo del Patrimonio Cultural

Como se describió en la introducción, la Comisión Europea decretó el 2018 como el “Año Europeo del Patrimonio Cultural”. Esto supuso que a partir de ese año se incorporara dentro del Programa Erasmus+ el “Año Europeo del Patrimonio Cultural” como una de sus prioridades.

En base a lo anterior, se encuentran los siguientes resultados para el periodo de 2014 a 2017: Bulgaria no contó con ningún proyecto dedicado a Patrimonio Cultural, Italia contó con 5, España llegó a 9 y Polonia fue el que más proyectos tuvo, con 15. Por otra parte, se observan los siguientes resultados para el periodo de 2018 a 2020: Bulgaria pasó de 0 a 5 proyectos, Italia duplicó sus iniciativas llegando a 10, España siguió de manera ascendente consiguiendo 16, mientras que Polonia, a diferencia del resto, se quedó en 12 (véase Gráfica 10).

Gráfica 10. Comparación de las Asociaciones Estratégicas entre 2014-2017 y 2018-2020 en España, Italia, Bulgaria y Polonia



Fuente: Elaboración propia.

4.3. Temáticas relacionadas con Patrimonio Cultural

Como se mencionó en apartados anteriores, las organizaciones que presentan una propuesta Erasmus+ tienen la posibilidad de elegir las 3 prioridades en las que estará centrado su proyecto. Por lo que también resulta interesante conocer con qué otras temáticas están vinculadas las iniciativas dedicadas a Patrimonio Cultural.

Debido a lo anterior, tal y como se observa en la Tabla 1, el Patrimonio Cultural es acompañado en Bulgaria por la “Inclusión de Minorías” y la “Adquisición de Competencias”. En España son la “Inclusión y Equidad Social” y los temas vinculados al “Mercado Laboral y el Espíritu Empresarial”. En el país transalpino, es “Juventud (participación, trabajo juvenil y políticas juveniles)” y también “Mercado Laboral y el Espíritu Empresarial”. Finalmente, Polonia asocia el Patrimonio Cultural con “Juventud (participación, trabajo juvenil y políticas juveniles)” y “Educación Intercultural/Intergeneracional”.

Tabla 1. Vinculación del Patrimonio Cultural con otras temáticas en las Asociaciones Estratégicas de Bulgaria, España, Italia y Polonia

Bulgaria	Patrimonio Cultural
	Inclusión de Minorías
	Adquisición de Competencias
España	Patrimonio Cultural
	Inclusión y Equidad Social
	Mercado Laboral y Espíritu Emprendedor
Italia	Patrimonio Cultural
	Juventud (participación, trabajo juvenil y políticas)
	Mercado Laboral y Espíritu Emprendedor
Polonia	Patrimonio Cultural
	Juventud (participación, trabajo juvenil y políticas)
	Educación Intercultural/Intergeneracional

Fuente: Elaboración propia.

5. DISCUSIÓN

Este estudio sobre las Asociaciones Estratégicas búlgaras, españolas, italianas y polacas en el ámbito de la juventud durante el período 2014-2020 arroja luz sobre la relación entre el Programa Erasmus+ y la promoción del Patrimonio Cultural Europeo. A primera vista, las expectativas generadas por las iniciativas de la UNESCO y la Comisión Europea para salvaguardar y difundir el legado cultural no parecen haber sido plenamente satisfechas. A pesar de los esfuerzos bienintencionados por parte de las instituciones internacionales, tales como la puesta en marcha del Año Europeo del Patrimonio Cultural que presentaba un potencial contexto de progreso en la protección del Patrimonio Cultural, los resultados obtenidos en esta investigación muestran una realidad poco halagüeña, y revelan una desconexión notoria respecto a las expectativas, cuestionando así la efectividad de dichos esfuerzos.

Si bien es cierto que el Programa Erasmus+ ha demostrado ser una plataforma invaluable para promover la educación no-formal, la inclusión social y la participación activa de las personas jóvenes en la sociedad, la promoción del patrimonio cultural europeo parece haber sido un reto persistente. En primer lugar, la categoría “Patrimonio Cultural/ Año Europeo del Patrimonio Cultural” obtuvo un número limitado de proyectos, siendo Polonia el país más activo en esta área. Sin embargo, España, Italia y Bulgaria presentaron un número de proyectos notablemente inferior en este aspecto.

La categoría “Creatividad y Cultura”, aunque más amplia y propicia para abordar cuestiones culturales, tampoco logró reflejar una abrumadora presencia en los proyectos de Erasmus+. Si bien Polonia lidera de nuevo en esta categoría, España e Italia demostraron un aumento en la cantidad de proyectos en comparación con la categoría anterior, mientras que Bulgaria siguió estando rezagada. En conjunto, sólo alrededor del 12% de los proyectos analizados abordaron tanto el “Patrimonio

Cultural/Año Europeo del Patrimonio Cultural” como la “Creatividad y Cultura”.

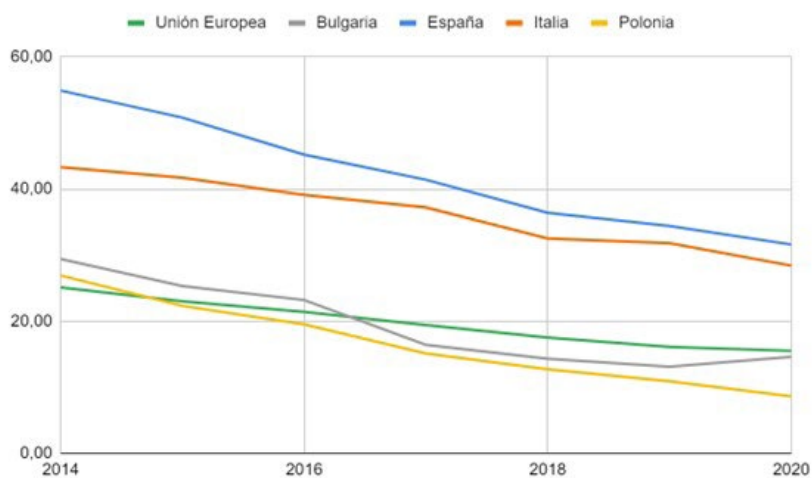
Esta falta de alineación entre los esfuerzos institucionales y los resultados prácticos podría estar relacionada con varios factores. En primer lugar, podría sugerir una brecha entre el enfoque utilizado por parte de las instituciones educativas o las organizaciones culturales en los países analizados, y los intereses de la juventud con respecto a la forma en la que se relacionan con el Patrimonio Cultural. Por ejemplo, es importante tener en cuenta la adaptación de las estrategias educativas y culturales al entorno digital y las nuevas formas de comunicación. El aumento de la digitalización y la tecnología puede haber influido en la forma en que las personas jóvenes interactúan con su entorno cultural de dos maneras distintas. Por un lado, un enfoque excesivo hacia las metodologías tradicionales de promoción del Patrimonio Cultural corre el riesgo de no conectar con las preferencias de la juventud para la interacción digital y la participación en línea. No obstante, es necesario tener en cuenta aquellos contextos en los que este colectivo no tiene acceso a herramientas digitales. Los formatos educativos digitales pueden generar brechas ya que requieren una inversión en tiempo-esfuerzo y, en ocasiones equipamiento costoso (Kohler et al., 2022). Por lo que, si únicamente se aplicasen metodologías más innovadoras, es posible que solamente llegasen a aquellos sectores más favorecidos, dejando atrás a un porcentaje muy alto de personas jóvenes. Es por ello que los proyectos europeos como MEDITELLER que fomentan la digitalización del Patrimonio Cultural, haciendo especial énfasis en los contextos rurales normalmente olvidados en los procesos de innovación globales, pueden ser un punto medio que consiga alinear los esfuerzos institucionales y las formas en que las personas jóvenes desean y pueden involucrarse en la protección de su Patrimonio Cultural, abordando así las necesidades de una variedad más amplia de jóvenes y comunidades.

Otro factor para tener en cuenta con respecto al reducido número de proyectos dedicados al Patrimonio Cultural en los cuatro países estudiados, es su contexto socioeconómico en esta franja temporal. De acuerdo con Escamilla (2020b), la implementación de políticas, programas y proyectos, así como la dirección de los objetivos y problemáticas abordadas, se ven definidos por la situación socioeconómica de cada país. Por ende, es en este aspecto donde podemos buscar soluciones a la desigualdad en la cantidad de Asociaciones Estratégicas en el ámbito de la juventud dedicadas al Patrimonio Cultural entre los casos.

Por ejemplo, si miramos los datos de Eurostat de desempleo juvenil (2022a) (Gráfica 11) y el porcentaje de jóvenes desempleados de entre 15 y 29 años que no están recibiendo educación ni formación profesional (2022b) (Gráfica 12), podemos hacernos una idea del panorama socioeconómico al que se enfrenta la juventud de un país. Estos indicadores proporcionan información valiosa sobre la relación entre las oportunidades educativas, laborales y económicas disponibles para este colectivo, lo que a su vez puede arrojar luz sobre el nivel de desarrollo y equidad en una sociedad. Assmann y Broschinski (2021) afirman que, en los países del sur y el este de Europa, regiones a las que pertenecen los casos analizados, los altos niveles de jóvenes desempleados que no están recibiendo educación ni formación profesional sin motivación para cambiar su situación, se deben a la incertidumbre económica, la elevada rigidez del mercado laboral, la escasa especificidad profesional y la falta de políticas activas del mercado laboral. Es esto lo que nos hace pensar que el reducido número de Asociaciones Estratégicas dedicadas a la cultura, sobre todo en Bulgaria, Italia y España, se deba a que los fondos de las mismas se hayan desplazado hacia soluciones más inmediatas y pragmáticas que beneficien directamente a la juventud y contribuyan a una mayor estabilidad económica y social. Tanto es así

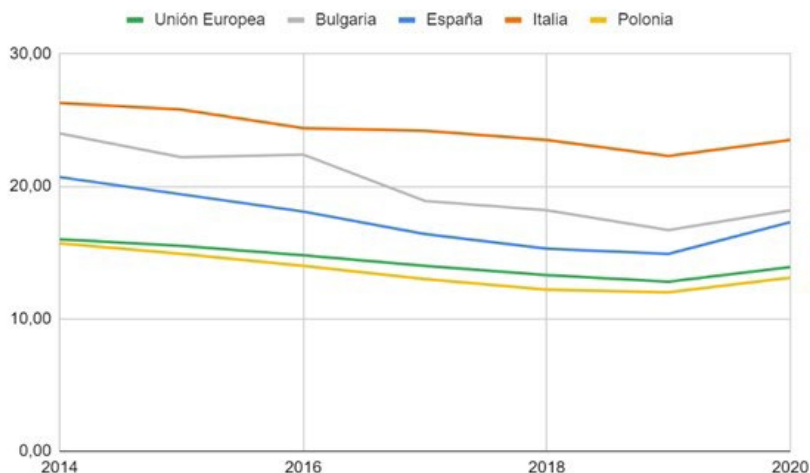
que, como mencionábamos anteriormente, incluso muchas de las Asociaciones Estratégicas que sí fueron dedicadas a la cultura, compartían a su vez el foco con la capacitación de los jóvenes en el caso de Bulgaria, y con la integración en el mercado laboral y la iniciativa empresarial en los casos de España e Italia. Por el contrario, como podemos observar en las Gráficas 11 y 12, Polonia, al tener una tasa más baja de desempleo juvenil y un porcentaje menos elevado de jóvenes desempleados que no están recibiendo educación ni formación profesional, con cifras incluso por debajo de la media europea, pudiera ser que hubiera tenido más margen de maniobra para fomentar la cultura y la conservación del Patrimonio Cultural, en lugar de dirigir esos recursos a la necesidad imperante de enfrentar la incertidumbre laboral que sufren sus juventudes.

Gráfica 11. Tasa de desempleo juvenil entre 15 y 24 años



Fuente: Elaboración propia (con datos de Eurostat, 2022a).

Gráfica 12. Jóvenes entre 15 y 24 años ni empleados ni en educación y formación



Fuente: Elaboración propia (con datos de Eurostat, 2022b).

Siguiendo por esta línea de análisis, resulta pertinente profundizar en la relación entre los niveles de jóvenes desempleados que no están recibiendo educación ni formación profesional y la inversión en proyectos dedicados a la cultura y la salvaguardia del patrimonio cultural, tomando en consideración los casos de Alemania, Suecia y Noruega³. Estos países, con sus niveles comparativamente más bajos de jóvenes en dicha situación de desempleabilidad y falta de formación, podrían estar en una posición más propicia para dedicar recursos y atención a iniciativas de Patrimonio Cultural. Además, el enfoque en la educación y el desarrollo profesional en estos países podría tener un impacto en la

-
3. Tasa de desempleo juvenil entre 15 y 24 años, 2020: Alemania (6,5%); Suecia (20,5%); Noruega (11,9%). Porcentaje de jóvenes entre 15 y 24 años ni empleados ni en educación y formación, 2020: Alemania (9,6%); Suecia (6,9%); Noruega (7,8%) (Eurostat, 2022a, 2022b).

percepción de las personas jóvenes sobre la cultura y el patrimonio. Una población joven más involucrada en la educación y el empleo podría estar más dispuesta a valorar y participar en actividades culturales, lo que a su vez podría influir en la demanda y el apoyo a proyectos relacionados con la preservación del patrimonio cultural. Teniendo en cuenta el Eurobarómetro 466, que ilustra cómo Bulgaria encabeza las cifras en interés por la cultura, se podría así hipotetizar que en el caso de que el estado búlgaro solucionase los problemas estructurales que afectan a la juventud como el desempleo, y pudiera de esta manera invertir dichos fondos en la participación de este colectivo en la promoción y transmisión del Patrimonio Cultural, estos proyectos serían muy exitosos y acogidos con entusiasmo y apoyo por parte de la sociedad. El deseo previamente demostrado de estar conectados con la cultura, sumado a la mejora de las condiciones económicas y sociales, allanaría el camino para la participación activa y el compromiso de la juventud en estas iniciativas.

El presente estudio muestra que el país ibérico fue el segundo (detrás de Polonia) en tener más Asociaciones Estratégicas centradas en Patrimonio Cultural. Así mismo, fue el que, a partir de la incorporación del “Año Europeo de Patrimonio Cultural” como una prioridad, más aumentó su participación en esta misma sub-acción y temática. Se considera que lo anterior coincide ampliamente con los datos del Eurobarómetro 466 (Comisión Europea, 2017), donde España fue uno de los países que más participó en actividades de Patrimonio Cultural.

De acuerdo con Ruiz Pulpón y Cañizares Ruiz (2020), los resultados anteriores se podrían explicar debido a que diversas instituciones (públicas y privadas) han puesto en marcha numerosos proyectos para poner en valor el patrimonio cultural de España. Lo anterior se ha centrado, especialmente, en zonas rurales con el objetivo de contribuir a revertir procesos de despoblación y promover el desarrollo local a través de su patrimonio. En tal sentido, cabe destacar que el Programa Erasmus+, dentro de su prioridad de “Inclusión y Diversidad”, busca paliar

o eliminar los obstáculos geográficos a los que se pueden enfrentar las personas jóvenes que viven en zonas alejadas o rurales.

El país transalpino fue el tercero en tener más Asociaciones Estratégicas centradas en Patrimonio Cultural. En cuanto a la influencia de la incorporación del “Año Europeo de Patrimonio Cultural” como una prioridad, fue el segundo país en incrementar sus iniciativas en esta misma sub-acción y temática. Se considera que los resultados anteriores coinciden parcialmente con los datos del Eurobarómetro 466 (Comisión Europea, 2017), donde Italia fue (junto a España) de los que más participa en actividades de Patrimonio Cultural, así como (junto a Bulgaria) los que más valor le dan al Patrimonio Cultural.

Según Bolaños (2015), la preservación y promoción del Patrimonio Cultural en Italia se ha convertido en una carrera de fondo. Entre muchas razones, la autora esgrime que el Estado tiene dificultades para mantener sus bienes culturales, a tal grado de no poder conservar el patrimonio existente. Siendo conscientes de que sus responsables políticos no pueden o no quieren, lo anterior se ha podido traducir en que la ciudadanía también tenga desidia y dejadez para participar en actividades vinculadas al Patrimonio Cultural.

En cuanto a Bulgaria, fue el último país en tener más Asociaciones Estratégicas centradas en Patrimonio Cultural. Asimismo, fue el tercero en incrementar su participación en esta misma sub-acción y temática a partir de la incorporación del “Año Europeo de Patrimonio Cultural” como una prioridad. En tal sentido, se considera que estos resultados concuerdan parcialmente con los datos del Eurobarómetro 466 (Comisión Europea, 2017), donde Bulgaria es de los países (junto a Italia) que más valor da al Patrimonio Cultural, aunque uno de los que menos participa en actividades centradas en esta temática.

Varias investigaciones (Vasileva y Petrova, 2019; Monova-Zheleva, Zhelev y Nikolova, 2020) señalan que, a diferencia de otros países europeos, Bulgaria es de los que más importancia le dan a los museos como espacios de conservación del Patrimonio Cultural. De ahí que, en los

últimos años, estas instituciones culturales estén apostando por aplicar estrategias de digitalización para presentar y preservar los bienes culturales de forma global y desde una perspectiva a largo plazo. No obstante, lo anterior parece que aún no ha atraído a la ciudadanía para participar más activamente en actividades de Patrimonio Cultural.

El caso de Polonia es el más llamativo, ya que los datos del Eurobarómetro 466 dedicado al Patrimonio Cultural (Comisión Europea, 2017) no coinciden con los resultados obtenidos en el presente estudio. A primera instancia, sorprende que el país que menos participa y menos valor da al Patrimonio Cultural, sea el país que más Asociaciones Estratégicas en el ámbito de la juventud dedica, justamente, a Patrimonio Cultural.

Una posible explicación a lo anterior es que los actores y organizaciones juveniles se hayan percatado, tanto por los propios datos del Eurobarómetro como en su trabajo diario, la necesidad de desarrollar conocimientos, conciencia y participación de las personas jóvenes en la conservación, preservación y promoción del Patrimonio Cultural europeo. Y que, para ello, hayan tenido que diversificar sus actuaciones y encontraran una solución de atajar esta problemática a través del Programa Erasmus+.

De acuerdo con Lisocka-Jaegermann (2004), la otra de las razones de esta diferencia puede ser debido a la compleja relación que existe entre el patrimonio cultural y la identidad territorial en este país. Es decir, los dilemas que surgen en las y los ciudadanos polacos a la hora de definir la identidad local actual sobre una base del patrimonio cultural que parte del pasado. A partir de lo anterior, se podría entender que dentro de esa disyuntiva Polonia sea el país que menos participa y menos valor da al Patrimonio Cultural.

Si ponemos el foco a nivel europeo, cabe subrayar que uno de los resultados más llamativos del presente estudio es que del total de la muestra sólo el 12,25% de las Asociaciones Estratégicas estuvieron dedicadas a Patrimonio Cultural. Lo anterior concuerda totalmente con los datos del Eurobarómetro 466 (Comisión Europea, 2017), donde más o casi la

mitad de la ciudadanía europea no participa o da valor al Patrimonio Cultural.

De acuerdo con Arostegui y Ulldemolins (2020), los resultados anteriores pueden estar aún arrastrando los efectos de la crisis económica de 2008. Esto es debido a que la promoción de las políticas culturales y los procesos de europeización en los países del sur y este de Europa se vieron mermados. Lo anterior, a su vez, tuvo una influencia directa en la participación cultural y en la creación de ecosistemas de las artes y las industrias culturales. Estos mismos autores también señalan que dicha crisis tuvo consecuencias en los contextos socioeconómicos de los países del sur y este de Europa. Según sus investigaciones, por poner un ejemplo, el 40% del conjunto de la población de Dinamarca tiene una práctica cultural alta y muy alta, a comparación de Grecia, Portugal e Italia, en donde la suma porcentual de estos tres países es irrelevante.

Por otra parte, es menester señalar que la educación no-formal se ha mostrado eficiente a la hora de promover el Patrimonio Cultural entre la juventud. De acuerdo con Rodríguez (2022), utilizar esta metodología permite no sólo involucrar a las personas jóvenes, sino también a que el profesorado y las instituciones fomenten la concienciación, preservación y promoción de su patrimonio cultural. Wang (2019), asimismo, encontró que la educación no-formal también posibilita vincular el patrimonio cultural con la vida cotidiana, con los esfuerzos colectivos y con el sentido de pertenencia.

Sin embargo, la educación no-formal aún no es una metodología que se extienda para la promoción del Patrimonio Cultural. Pareciera, por el contrario, que sólo se pone en práctica en contextos o en proyectos muy determinados. Lo anterior se ejemplifica en que, como ya se escribió en párrafos anteriores, sólo el 12,25% de las Asociaciones Estratégicas analizadas estuvieron dedicadas a Patrimonio Cultural. Una de las posibles razones de este bajo vínculo, es que aún se concibe que sólo se debe analizar y estudiar los elementos patrimoniales. La educación no-formal, por el contrario, proporciona un contexto didáctico para profundi-

zar en la relación de pertenencia, propiedad e identidad que se genera entre las personas y su patrimonio cultural, lo que, a su vez, provoca que se participe activamente en su preservación y promoción (Campagna, Caperna y Montalto, 2020).

En este sentido, es importante pasar de una educación tradicional del Patrimonio Cultural a un proceso donde la enseñanza también conecte con las necesidades de la vida cotidiana y el contexto social. Esto es debido a que la educación no-formal puede conseguir que se impulse el interés, la conciencia, la movilización y el pensamiento crítico del porqué es importante preservar y promover el Patrimonio Cultural (Wang, 2019).

En otro orden de ideas, cabe señalar que el presente estudio también cuenta con ciertas limitaciones que a continuación se detallan. La primera es que, aunque los resultados nos invitan a pensar que el Año Europeo del Patrimonio Cultural tuvo algún efecto en las temáticas del Programa Erasmus+ de 2018 en adelante, lo anterior no ha sido contrastado con otras variables o a través de métodos estadísticos. Por esta razón, consideramos pertinente hacerse la siguiente pregunta. A la hora de diseñar y presentar una Asociación Estratégica en el ámbito de la juventud, ¿qué otros factores han podido jugar a favor para ese incremento en proyectos dedicados a Patrimonio Cultural en Bulgaria, España e Italia? Por el contrario, ¿cuáles han podido tener un papel limitante para que en Polonia fueran a la inversa?

Debido a ser sólo un estudio descriptivo y centrado en fuentes secundarias (con la información aportada por las propias organizaciones y publicada en la Plataforma de Resultados Erasmus+), surge la segunda limitación. Es posible que haya muchos más proyectos que hayan abordado el Patrimonio Cultural de los que se han registrado. Esto es debido a que iniciativas aprobadas que no hayan marcado las etiquetas de “Cultura/Creatividad” y “Año Europeo del Patrimonio Cultural/Patrimonio Cultural”, pero que sí hayan trabajado particular o transversalmente el Patrimonio Cultural pueden haber quedado invisibilizadas por la forma

en la que se decidió identificar las Asociación Estratégica en el ámbito de la juventud.

Siguiendo en esta misma línea, como tercera limitación, es importante subrayar que estos resultados no se pueden generalizar ni extrapolar a todo el Programa Erasmus+ debido a las siguientes cuestiones. El presente estudio sólo abordó las Asociación Estratégica en el ámbito de la juventud, por lo que se desconoce si esta hubiera sido la misma tónica en otras sub-acciones del programa, como los “Intercambios Juveniles”, la “Movilidad de Trabajadores Juveniles”, el “Desarrollo de Capacidades”, o las “Asociaciones para la Creatividad”. En otras palabras, ¿los resultados obtenidos se deben a una característica propia de las Asociaciones Estratégicas? En este sentido, cabe recordar que el análisis sólo se hizo con 4 de los 27 estados miembro que conforman la UE, siendo estos países únicamente del sur y el este de esta comunidad. Por lo que tampoco podemos hablar de que estos resultados reflejan una perspectiva europea en relación con la conservación, preservación y promoción del Patrimonio Cultural.

Las limitaciones arriba referidas, sin embargo, son las que nos permiten abrir futuras líneas de investigación. En primer lugar, se considera imprescindible el poder añadir más variables a este estudio, donde se pueda identificar qué influencia pudo tener el contexto socioeconómico de cada uno de los países analizados. Por ejemplo, la configuración del mercado laboral, el currículo educativo, el enfoque de las políticas culturales y la participación cívica-política de la ciudadanía. Esto mismo es posible que nos dé aún más pistas del porqué en cada país el Patrimonio Cultural era vinculado con la “Adquisición de Competencias”, o con el “Mercado Laboral”, o con la “Educación Intergeneracional”, o con la “Inclusión de Minorías”.

La segunda línea de investigación para el futuro, con mayor tiempo y recursos, sería profundizar en cada una de las Asociaciones Estratégicas en el ámbito de la juventud implementadas durante el periodo de 2014-2020. Una manera de hacerlo sería pasar una encuesta y/o celebrar

grupos focales y entrevistas semiestructuradas, tanto en formato *offline* como *online*, con las organizaciones coordinadoras, con los socios y con las personas participantes/beneficiarias. Lo anterior permitiría comprobar realmente cuántos proyectos han implementado acciones vinculadas a la conservación, preservación y promoción del Patrimonio Cultural Europeo.

En cuanto a la tercera línea, que va en consonancia con la del párrafo anterior, es ampliar la muestra y el espectro del estudio. Se considera interesante el analizar el rol que ha jugado el Patrimonio Cultural en el resto de sub-acciones del Programa Erasmus+. Lo anterior abriría un abanico de posibilidades, ya que permitirá identificar si hubiera diferencias entre la Acción Clave 1 y la Acción Clave 2 y si dichas diferencias también podrían estar dentro de las sub-acciones de cada Acción Clave. A partir de este futuro análisis, se tendrían mayores posibilidades de tener una aproximación más cercana a si realmente el Patrimonio Cultural ha tenido una actuación protagónica o no dentro del Programa. En este mismo tenor, también se considera imprescindible ampliar los países de estudio. En primera instancia, incorporando a países del centro y norte de Europa para tener, al menos, una representación geográfica y socioeconómica de la UE. En segunda instancia, lo ideal sería el poder analizar los proyectos de los 27 Estados Miembros y tener toda esa fotografía de si realmente la UE apuesta por el Patrimonio Cultural desde el Programa Erasmus+.

6. CONCLUSIONES

En definitiva, el Patrimonio Cultural posee un valor incalculable para Europa y sus naciones individuales, trascendiendo sus dimensiones meramente históricas y artísticas. En la perspectiva socioeconómica, “el Patrimonio se reconoce como motor y catalizador del desarrollo” (Loulanski, 2006). A través del turismo, la revitalización urbana y la generación de empleo en diversos sectores, entre otros beneficios, la

preservación del Patrimonio Cultural Material e Inmaterial fomenta el desarrollo sostenible y la prosperidad económica de los países (Rypke-
ma, 1999).

No obstante, es crucial matizar que el florecimiento de la cultura está intrínsecamente ligado a una economía sólida. Un país con un entorno socioeconómico próspero tiene la capacidad de atender sus necesidades básicas y, por ende, puede destinar más recursos y energía hacia la promoción y preservación de su riqueza cultural. En otras palabras, una economía fuerte nutre la cultura, mientras que una cultura vibrante también contribuye a la vitalidad económica. Esta interacción crea una reciprocidad única, donde los límites entre la conservación del Patrimonio Cultural y desarrollo socioeconómico se desvanecen (Loulanski, 2006).

En este artículo, hemos explorado cómo al confrontar los datos del Eurobarómetro relativos al interés en la cultura con los indicadores socioeconómicos de los cuatro países estudiados, emerge un paradigma intrigante donde Polonia, que, a pesar de tener una situación socioeconómica favorable, se observa un menor interés en la cultura, mientras que en países con un marcado interés cultural, como Bulgaria, las restricciones económicas son evidentes. Esta desconexión pone de manifiesto que ninguna de las condiciones analizadas, ya sea el interés por la protección cultural o la disposición de los medios para llevarla a cabo, constituye por sí sola una condición suficiente para su preservación. Como resultado, el Patrimonio Cultural no se ha convertido en una prioridad en ninguno de los países analizados.

Es esencial abordar esta problemática para garantizar la preservación del Patrimonio Cultural Europeo. Las organizaciones internacionales como la UE, el Consejo de Europa o la UNESCO desempeñan un papel crucial al colaborar en la identificación y protección de elementos culturales significativos en toda la UE. Sin embargo, no debemos obviar las iniciativas que se desarrollan en los márgenes de lo institucional, particularmente en entornos rurales que a menudo pasan desapercibi-

dos a pesar de ser lugares donde la preservación de la riqueza cultural cobra especial importancia.

Además, es necesario dar un papel protagonista a las nuevas generaciones, ya que serán las encargadas de preservar la miríada de manifestaciones culturales que caracteriza a la comunidad europea. Para ello es imprescindible asegurarse de que las iniciativas que se lleven a cabo estén en sintonía con los nuevos formatos de participación juvenil. La pandemia de COVID-19 aceleró la extensión de la digitalización a todas las esferas de la vida, incluido el sector cultural (Kolokytha y Rozgonyi, 2021). Estas herramientas digitales brindan oportunidades para que las personas se involucren con el patrimonio cultural de manera más inmersiva e interactiva, independientemente de su ubicación física (El-Din, 2019). Es por ello por lo que la educación no-formal, con la flexibilidad y creatividad inherentes a ella, se presenta como un posible terreno para cultivar el compromiso de las personas jóvenes con la preservación del Patrimonio Cultural Europeo. En este contexto, el programa Erasmus+ es un potencial catalizador para la construcción de puentes entre las generaciones más jóvenes, los 27 países miembros de la UE y la preservación de su herencia cultural.

A pesar de que este estudio ha revelado que, en las Asociaciones Estratégicas de Bulgaria, España, Italia y Polonia en el ámbito de la juventud, el Patrimonio Cultural no fue una prioridad entre 2014 y 2020, mirando hacia el nuevo Programa Erasmus+ (2021-2027), se espera que el desarrollo de los países permita un enfoque más explícito en estas temáticas. Además, se espera que el desarrollo de la tecnología y la interconectividad entre los países facilite tanto el acceso a la cultura como el intercambio de buenas prácticas de manera más eficiente y efectiva pues debemos recordar que la preservación, transmisión y promoción del Patrimonio Cultural no es un juego de suma cero, sino un esfuerzo conjunto que contribuirá a la formación de un sentimiento de identidad compartido y a una UE más diversa y unida.

7. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alonso, M. y García-Peñalvo, F. J. (2022). Examples of Good Practices in Erasmus+ Projects that Integrate Gender and STEM in Higher Education. Recuperado de <https://repositorio.grial.eu/handle/grial/2638>, 181-197.
- Assmann, M., & Broschinski, S. (2021). Mapping Young NEETs Across Europe: Exploring the Institutional Configurations Promoting Youth Disengagement from Education and Employment. *Journal of Applied Youth Studies*, 4, 95-117.
- Arostegui, J. A. R., & Ulldemolins, J. R. (2020). Las políticas culturales en el sur de Europa tras la crisis global: su impacto en la participación cultural. *RES. Revista Española de Sociología*, 29(1), 33-48.
- Aziz, N. A. A., Ariffin, N. F. M., Ismail, N. A., & Alias, A. (2020). The Non-formal Education Initiative of Living Heritage Conservation for the Community towards Sustainable Development. *Asian Journal of Quality of Life*, 5(18), 43-56.
- Balardini, S. (2003). Políticas de juventud: conceptos y la experiencia argentina. En O. Dávila (Ed.), *Políticas públicas de juventud en América Latina: políticas nacionales* (pp. 38-65). Viña del Mar: CIDPA.
- Bolaños, S. M. (2015). El patrimonio cultural y su mantenimiento en tiempos de crisis: patrocinio, mecenazgo y crowdfunding: ¿la solución?. *PH: Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, 23(87), 5-7.
- Bowen, G. A. (2009). Document Analysis as a Qualitative Research Method. *Qualitative Research Journal*, 9(2), 27-40.
- Calle, I. M. (2020). La protección del Patrimonio Cultural inmaterial en Europa. *Revista de estudios europeos*, (75), 261-276.
- Campagna, D., Caperna, G., & Montalto, V. (2020). Does culture make a better citizen? Exploring the relationship between cultural and civic participation in Italy. *Social Indicators Research*, 149(2), 657-686.
- Consejo de Europa. (2005). *Convenio Marco del Consejo de Europa sobre el Valor del Patrimonio Cultural para la Sociedad*. Serie de Tratados del Consejo de Europa n.º 199.
- Consejo de Europa (2018) Faro Convention. Convention Action Plan Handbook 2018-2019. Recuperado de: <https://bit.ly/45aIGxQ>
- Comisión Europea (2018): Comunicación de la Comisión al Parlamento Europeo, al Consejo, al Comité Económico y Social Europeo y al Comité de las Regiones.

- Una Nueva Agenda europea para la cultura, COM/2018/267 final, Bruselas: Unión Europea. Recuperado de: <http://bit.ly/3Yy8Eso>.
- Comisión Europea (2019) European Framework for Action on Cultural Heritage. Luxembourg: European Union. Recuperado de: <https://bit.ly/455GpUh>
- El-Din, D. E. (2019). Digital cultural heritage as an emerging tool to develop egyptian educational programs: case-study: applying interactive technologies in tourist guiding education. *International Journal of Heritage, Tourism and Hospitality*, 13(1), 144-151.
- Escamilla, A. (2020a). El programa Erasmus+ como mecanismo para promover la ciudadanía en la juventud. *Miscelánea Comillas. Revista de Ciencias Humanas y Sociales* 78.153: 603-616.
- Escamilla, A. (2020b). Influencia del contexto socioeconómico en políticas juveniles de la Unión Europea: el programa de Juventud en Acción. *Studia Politicae*, 51, 107-133.
- Escamilla, A. & Gonzalo, P. (2022). Erasmus+ programmi strateegilise koostöö raames aastatel 2014–2020 tehtud Eesti jätkusuutlike noorteprojektide analüüs. *Tallin: MIHUS*.
- European Commission. (2017). *Special Eurobarometer 466–October 2017 “Cultural Heritage” Report*. Brussels: European Union.
- Eurostat (2022a). Youth unemployment rate (15-24 years old)–% of active population in the same age [Database]. Recuperado de bit.ly/46G1ckA
- Eurostat (2022b). Youth neither in employment nor in education and training (NEET) rate, age group 15-24 [Database]. Recuperado de bit.ly/3EwzWGu
- Frau-Meigs, D. (2013). *Assessing the Impact of Digitisation on Access to Culture and Creation, Aggregation and Curation of Content*. Strasbourg: Council of Europe.
- Gesche-Koning N., (2018). *Research for CULT Committee-Education in Culture Heritage*. European Parliament, Policy Department for Structural and Cohesion Policies, Brussels: 3–50.
- Kohler, F., Kuthe, A., Rochholz, F., & Siegmund, A. (2022). Digital Education for Sustainable Development in non-formal education in Germany and COVID-19-induced changes. *Sustainability*, 14(4), 2114.
- Jagielska-Burduk, A., & Stec, P. (2019). Council of Europe cultural heritage and education policy: Preserving identity and searching for a common core? *Revista Electrónica Interuniversitaria de formación del profesorado*, 22(1), 1-12.

- Jiménez, J. I. Á. (2010). La protección del Patrimonio Cultural europeo frente a la exportación ilegal. *Revista de Derecho de la UNED (RDUNED)*, 6, 13-40.
- Kolokytha O., Rozgonyi K. (2021) From social distancing to digital un-distancing: The COVID-19 pandemic and new challenges for digital policy in the cultural and audio-visual sectors. *Journal of Digital Media & Policy*, 12 (1), 177
- Liarokapis, F., P. Petridis, D. Andrews, and S. De Freitas. 2017. Multimodal Serious Games Technologies for Cultural Heritage. In *Mixed Reality and Gamification for Cultural Heritage*, edited by M. Ioannides, N. Magnenat-Thalmann, and G. Papagiannakis, 371–392. Berlin: Springer-Verlag Berlin Heidelberg.
- Lisocka-Jaegermann, B. (2004). Patrimonio cultural, identidad y territorio: problemas de investigación. *Espacio y desarrollo*, (16), 8-25.
- Loulanski, T. (2006). Revising the concept for cultural heritage: the argument for a functional approach. *International journal of cultural property*, 13(2), 207-233.
- Malegiannaki, I., & Daradoumis, T. (2017). Analyzing the educational design, use and effect of spatial games for cultural heritage: A literature review. *Computers & education*, 108, 1-10.
- Monova-Zheleva, M., Zhelev, Y., & Nikolova, E. (2020). Intangible cultural heritage presentation and preservation—Challenges and Opportunities for Museum Specialists. *Digital Presentation and Preservation of Cultural and Scientific Heritage*, 10, 233-240.
- Ocon, D. (2021). Digitalising endangered cultural heritage in Southeast Asian cities: Preserving or replacing? *International Journal of Heritage Studies*, 27(4), 1-16.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO). (2003). *Convención para la salvaguardia del Patrimonio Cultural inmaterial*. UNESCO.
- Petrucchio, C., & Agostini, D. (2016). Teaching cultural heritage using mobile augmented reality. *Journal of e-Learning and Knowledge Society*, 12(3).
- Poszytek, P, Jadwiga, F. y Jeżowski, M. (2021). The 4.0 competencies as facilitators in the realization, management and sustainability of Erasmus+ projects in the times of COVID-19 pandemic. *Systemics, Cybernetics And Informatics* 19.6.
- Rodríguez, M. P. (2022). Proyecto de Innovación Educativa para educar en patrimonio en el ámbito de la Educación no formal a partir del entorno cercano. *UNES: Universidad, escuela y sociedad*, (12), 101-114.

- Rojas Rojas, R. (2012). El Patrimonio Cultural andaluz como elemento contribuyente a la competencia social y cívica. En *Redes Educativas: La educación en la sociedad del conocimiento*. (1-8), Sevilla, España: Universidad de Sevilla. Grupo de Investigación Didáctica.
- Ruiz Pulpón, A. R., & Cañizares Ruiz, M. D. C. (2020). Enhancing the territorial heritage of declining rural areas in Spain: Towards integrating top-down and bottom-up approaches. *Land*, 9 (7), 216.
- Rypkema, D. (1999). Culture, historic preservation and economic development in the 21st century. In *Leadership Conference on Conservancy and Development*, Kunming and Lijiang, China.
- Sánchez-Oliva, D. et al. (2022). Po1-16 EUMOVE Project: an Erasmus+ Project for the promotion of healthy lifestyles among children and adolescents. *European Journal of Public Health* 32. Supplement_2 (2022): ckac095-016.
- Siurala, L. (2005). *A European framework for youth policy*. Strasbourg, France: Council of Europe Publishing.
- Valles, M. S. (2002). Ventajas y desafíos del uso de programas informáticos (eg ATLAS. Ti y MAXqda) en el análisis cuantitativo: una reflexión metodológica desde la *grounded theory* y el contexto de la investigación social española (pp. 1-26). *Fundación Centro de Estudios Andaluces*.
- Vasileva, S., & Petrova, T. (2019). Virtual reality development and the socialization of Bulgarian cultural heritage. *J Int Coop Develop*, 2(1), 34-39.
- Wang, C. Y. (2019). Building a network for preserving intangible cultural heritage through education: A study of Indonesian batik. *International Journal of Art & Design Education*, 38(2), 398-415.